

Silvio Sirias
Appalachian State University (Carolina del Norte)

**EL NUEVO «BOOM»:
LA NOVELA HISPANA EN
LOS ESTADOS UNIDOS**

Letras 29-30 (1994)

El «boom» de la novela latinoamericana representa el período de nuestra literatura en que aparecieron algunos de los escritores que alcanzaron prominencia durante nuestro siglo: Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, José Donoso, Juan Carlos Onetti, y otros. Fue una época fecunda de cuyos productos aún disfrutamos hoy. Estos escritores inspiraron a muchos que entraban a la profesión, no sólo en Hispanoamérica, sino en todo el mundo, a alcanzar los más altos niveles posibles de expresión artística en el campo de la narrativa.

El impacto causado por estos novelistas también inspiró a una generación de jóvenes escritores hispanos que residen en los Estados Unidos. Aunque la novela hispana de este país es un fenómeno reciente, de apenas unos treinta años de duración, esta nueva generación de escritores ha creado una voz original que se expresa cada día con mayor resonancia y destreza artística. Esta discusión recaerá con exclusividad sobre la nueva novelística hispano-estadounidense y sus circunstancias sociohistóricas.

La narrativa hispana en los Estados Unidos

Los críticos de la literatura hispana en los Estados Unidos establecen el año 1542 como el del nacimiento de la narrativa hispana en este país. Esta temprana fecha no debe resultarnos sorprendente si tenemos en cuenta la afición que tenían los exploradores españoles a escribir, y luego publicar, las crónicas de sus viajes. El año 1542 marca el momento de la aparición de *Los naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Esta crónica relata los infortunios del autor y de un puñado de hombres bajo su mando quienes, al

nafragar en 1528, cerca de la costa de lo que hoy es el estado de Florida, realizaron una penosa travesía de ocho años por tierras de lo que es ahora Texas, Kansas y Nuevo México, hasta por fin encontrarse con otros españoles en el estado de Chihuahua, México, cerca de la actual frontera de este país con los Estados Unidos.

A las crónicas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca siguieron otras crónicas, escritas primordialmente por misioneros franciscanos y jesuitas en los siglos sucesivos, que describen sus viajes, sus esfuerzos por inculcar a los indígenas a la fe católica, y las dificultades que encontraron al establecer sus misiones en estas tierras áridas y desamparadas (Texas, Nuevo México, Arizona y California). La preocupación artística en cuanto a la narrativa aún no era de importancia. Lo que el lector moderno puede observar es un intenso deseo de parte de los escritores de dejar documento de las penurias que experimentaron en estas tierras hostiles y olvidadas tanto por el imperio español como después por el gobierno mexicano.

El creciente número de norteamericanos de habla inglesa que inmigraron a estos territorios y el subsiguiente conflicto armado cuyo resultado fue que quedaron estas tierras en manos de los Estados Unidos, creó la necesidad en los hispanos de ascendencia mexicana de intentar resistir el ser asimilados por la nueva cultura dominante y preservar su propia lengua, su cultura y su religión. En estas difíciles circunstancias, las cuales sólo pueden ser descritas como un asedio político y cultural, la novela hispana en los Estados Unidos tendría que esperar más de un siglo para florecer. El discurso literario hispano de estos cien años es, esencialmente, uno de protesta en contra de la subyugación colonial a la cual fue sometida la población de habla española. Los escritos de esta época nos aportan un testimonio de los conflictos culturales, del cuestionamiento que el hispano se hace en cuanto a su identidad, de los cambios y de las adaptaciones necesarias para sobrevivir en esa nueva sociedad, y también de la necesidad de resistir esos cambios¹.

Durante la década de 1960, los Estados Unidos experimentaron una verdadera revolución social. Conocida históricamente como el «Movimiento de

1. Santa Arias y Erlinda González-Berry, «Latino Writing in the United States», en D. W. Foster, ed., *Handbook of Latin American Literature*. 2a. ed. (New York: Garland Publishing, Inc, 1992), pp. 649-685.

los Derechos Civiles» («Civil Rights Movement»), las minorías étnicas y culturales se rebelaron en contra de la situación política imperante, particularmente en contra del racismo de la cultura dominante. Los jóvenes hispanos comenzaron a tomar conciencia de su identidad, a reclamarla y, a la vez, a dar seria expresión artística a sus inquietudes sociales. Al principio, estos tempranos esfuerzos literarios se manifestaron, en su mayor parte, en español; y este acto de utilizar una lengua considerada extranjera constituyó un enorme acto de rebelión. Sin embargo, pronto estos artistas innovadores optaron por escribir en inglés, no solo para alcanzar un público más numeroso, sino también, sencillamente, porque era esta la lengua que mejor dominaban. No quiere esto decir, no obstante, que carecieran del dominio del español. La mayoría de los escritores hispanos de los Estados Unidos se han graduado en las más prestigiosas universidades norteamericanas con licenciaturas, maestrías y doctorados en literatura latinoamericana. Muchos además enseñan lengua y literatura hispana a nivel universitario, así que sus conocimientos tanto de la cultura y de la lengua hispana como de la cultura y de la lengua norteamericana son amplios. Hasta se puede alardear de que un gran porcentaje de los escritores hispanos de ficción sean mujeres. Es más, son las novelistas hispanas de los Estados Unidos las que llevan la ventaja en el reconocimiento crítico.

Es necesario, además, hacer hincapié en la pluralidad de la comunidad hispana de los Estados Unidos. La diversidad de ascendencias y, por lo tanto, de circunstancias históricas, nos obliga a crear varias categorías dentro de lo que actualmente denominamos la «Literatura latina» («Latino Literature») en Norteamérica. Tales categorías son: la «Literatura chicana» («Chicano Literature»); la «Literatura puertorriqueño-americana» («Puerto Rican-American Literature»); y la «Literatura cubano-americana» («Cuban-American Literature»). Además, es importante reconocer que también hay individuos de ascendencia centroamericana, caribeña, sudamericana y española que residen en los Estados Unidos y se dedican a escribir novelas que están incorporadas dentro de la categoría de «Literatura latina». Sin embargo, la literatura de los escritores que representan estas regiones está aún en su infancia, aunque crecerá sin duda rápidamente debido a la acelerada inmigración de otros países del mundo hispano a los Estados Unidos. Por el momento nos concentraremos en la novela desarrollada por los grupos de hispanos más numerosos, y por lo tanto mejores conocidos, de Norteamérica.

La novela chicana

La publicación en 1959 de la novela *Pocho*, de José Antonio Villareal, marca, de acuerdo con la mayoría de los estudiosos en el campo de la ficción latina de los Estados Unidos, el nacimiento de la novela moderna chicana. La palabra «pocho» es la denominación utilizada por los ciudadanos de México para referirse a los individuos de ascendencia mexicana, quienes han sido asimilados por la lengua y la cultura norteamericana, perdiendo, en el proceso, lo que tenían de mexicano². *Pocho*, por ser obra primeriza del autor y también la primera en un nuevo movimiento literario, sufre de muchos defectos en cuanto al tratamiento del tema de la búsqueda de la identidad de parte del protagonista central, y también en cuanto a su estructura³. Sin embargo, la verdadera importancia de la obra reside en que provee un modelo en el cual otros escritores chicanos podrían basar sus propias narraciones.

Un importante momento en el desarrollo de la novela chicana es el establecimiento de la casa editorial *Publicaciones Quinto Sol* (*Quinto Sol Publications*), cuya misión era encontrar, fomentar, publicar y premiar el talento literario chicano en los Estados Unidos. *Quinto Sol*, fundada en la ciudad de Berkeley, California, publicó la primera novela verdaderamente lograda: *...y no se lo tragó la tierra* (1971), de Tomás Rivera. Esta obra, escrita en español, ganó el «Premio Quinto Sol», y marca la maduración artística del novelista hispano en los Estados Unidos. De tono experimental (ha sido comparada con las obras del mexicano Juan Rulfo), *...y no se lo tragó la tierra* relata las vidas de unos trabajadores agrícolas inmigrantes en Texas, que adquieren una gran fuerza vital y una existencia multidimensional gracias a los dones narrativos de Rivera.

El año 1972 marca la fecha de publicación de *Bless me, Última* (Bendíceme, Última), de Rudolfo Anaya. Escrita en inglés y ganadora del segundo «Premio Quinto Sol», esta novela refleja la gran influencia que el realismo mágico hispanoamericano ejerció sobre los jóvenes escritores

2. Arias y González-Berry, p. 657.

3. Charles M. Tatum, *Chicano Literature* (Boston: Twayne Publishers, 1982), p. 105.

hispanos de los Estados Unidos. En ella observamos a un joven protagonista, un niño llamado Antonio Márquez, quien se embarca en una búsqueda personal de lo bueno y lo bello que hay en la vida, con la ayuda de una curandera sabia llamada Última. Rudolfo Anaya ha escrito otras tres novelas, todas en inglés: *Heart of Aztlan* (Corazón de Aztlán; 1976), *Tortuga* (1979), y *Albuquerque* (1993), escrito intencionalmente así, «Albuquerque», como protesta al caprichoso cambio de ortografía que sufrió ese apellido a manos de un funcionario civil norteamericano. Esta última novela ha recibido el premio *PEN Center West* (1992). Rudolfo Anaya actualmente es profesor de escritura creativa en la Universidad de Nuevo México, en Albuquerque, y también ha aceptado el papel de mentor y guía de una nueva generación de novelistas hispanos en los Estados Unidos.

El tercer premio de «Quinto Sol» lo recibió Rolando Hinojosa, por la novela escrita en español *Estampas del Valle y otras obras* (1972). Un escritor prolífico, maestro de la sátira y del humor en sus obras, y capaz de escribir en ambas lenguas, las novelas más destacadas de este autor son *Klail City y sus alrededores* (1977), ganadora del premio «Casa de las Américas»; *Mi querido Rafa* (1981); *Partners in crime* (Los cómplices; 1990); *Claros varones de Belken* (1986), y *Becky and her friends* (Becky y sus amigas; 1990). Las obras de Rolando Hinojosa constantemente exploran el tema del desarrollo de la comunidad chicana en el valle Río Grande de Texas, en el contexto de la dominación norteamericana y de la rebelión México-americana contra ésta⁴. En la actualidad, Hinojosa desempeña el cargo de profesor de inglés en la Universidad de Texas, en Austin (pese a que su doctorado es en Literatura peninsular: su tesis trata la novelística de Benito Pérez Galdós).

Estos últimos tres novelistas chicanos abrieron las puertas para que otros hispanos en los Estados Unidos pudieran dedicarse a la profesión de escritor. Entre las novelas que más se destacan dentro de la literatura chicana de la década de 1970 está la obra de Ron Arias *The road to Tamazunchale* (El camino a Tamazunchale; 1975). Se trata de una de las obras hispano-estadounidenses más reconocidas por el público norteamericano en general, y por los críticos literarios en particular. En *The road to Tamazunchale* se

4. Arias y González-Berry, p. 659.

relata el feliz viaje de muerte, a través del tiempo y de las distancias, del personaje central, don Fausto Tejada. La técnica novelística de Ron Arias revela un profundo conocimiento, y por lo tanto un préstamo, de la narrativa de Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo y Miguel de Cervantes⁵. Desafortunadamente Ron Arias ha dejado de escribir ficción, y actualmente desempeña el cargo de escritor principal de *People*, una de las revistas de mayor consumo popular en los Estados Unidos.

Falta mencionar a otro novelista chicano, cuya obra más reciente ha tenido gran aceptación entre la crítica y el público norteamericanos. Víctor Villaseñor, autor de la novela *¡Macho!* (1973), quien después de casi veinte años sin producir una obra de ficción, ha recibido solamente elogios por su más reciente obra *Rain of Gold* (Lluvia de oro; 1991). Aunque en sus páginas se narra la verdadera historia de su familia, tiene las características de una novela, y se lee como tal. Su carácter biográfico no permite que las categoricemos como novela, pero la importancia que tendrá en las letras hispano-estadounidenses será sin duda considerable.

Algunas obras clásicas de la literatura chicana que se produjeron durante la década de 1970 fueron escritas en español; entre ellas *Peregrinos de Aztlán* (1974) y *El sueño de Santa María de las piedras* (1986), de Miguel Méndez, profesor de español de la Universidad de Arizona, en Tucson; *El diablo en Texas* (1974), de Aristeo Brito, profesor de español de Pima Community College, en Tucson; y *Caras nuevas y vino viejo* (1975), de Alejandro Morales, profesor de español de la Universidad de California, en Irvine. Sin embargo, como hemos mencionado antes, frente a la realidad de las escasas ventas que alcanzaron las obras escritas en español entre el público norteamericano, la mayoría de los novelistas de la siguiente generación se han dedicado a escribir en inglés, aunque empleando muchas frases y expresiones en español, con la esperanza de encontrar un público más numeroso.

5. Eliud Martínez, «Ron Arias' *The Road to Tamazunchale*: Cultural inheritance and Literary Expression», prólogo a *The Road to Tamazunchale*, de Ron Arias (Tempe, Arizona: Bilingual Press/Editorial Bilingüe, 1987), pp. 9-24. Esta novela fue publicada por primera vez en 1975.

Los más prestigiosos novelistas chicanos de la actualidad son mujeres. Si examinamos las bibliografías de la novela chicana durante las décadas de 1960 y 1970, encontramos a muy pocas escritoras. Pero en la década de 1980, hubo una verdadera explosión de novelistas mujeres que confrontan no solo lo que es ser chicana, sino, además, lo que es ser mujer en una sociedad sumamente sexista. El discurso literario de las novelistas chicanas está, por lo general, en directa oposición al discurso patriarcal de los hombres⁶. El éxito de estas novelistas no debe sorprendernos ya que toma lugar en la sociedad norteamericana donde, en la teoría y en la práctica, el feminismo ejerce cada día más poder.

Entre las mujeres, Ana Castillo es la novelista más conocida de la literatura chicana. Su primera novela, *The Mixquiahuala Letters* (Las cartas de Mixquiahuala; 1986), con préstamos y parodias a *Rayuela* de Julio Cortázar, examina el precio que una mujer tiene que pagar por su independencia. Esta obra ganó el American Book Award (Premio del Libro Americano). Su segunda novela, *Sapogonia* (1990), desilusionó a quienes esperaban una obra tan lograda como la primera. Sin embargo, la tercera novela, *So far from God* (Tan lejos de Dios) ha reubicado a su autora en la elevada posición que goza dentro de las letras no solo hispano-estadounidenses, sino estadounidenses, ya que la crítica norteamericana la favorece. *So far from God* relata las vidas de cuatro hermanas y su madre, quienes viven en un pequeño pueblo de Nuevo México. La madre, una mujer de extraordinarios carácter y fuerza, sobrevive a todas sus hijas. Pese a ello, el libro está dotado de un gran sentido del humor y el blanco de su crítica es la sociedad patriarcal, en particular la iglesia católica.

Denise Chávez, autora de *The Last of the Menu Girls* (La última de las chicas del menú; 1986), se especializa en escribir obras de teatro. Sin embargo, es mejor conocida en el mundo literario estadounidense como novelista. Esta novela obtuvo el premio «Puerto del Sol» de 1985, y en ella se relatan las vidas de varias mujeres México-americanas que experimentan la difícil y dolorosa transición de la adolescencia a la vida de los adultos.

6. Arias y González-Berry, p. 662.

Alma Luz Villanueva escribió *The Ultraviolet Sky* (El cielo ultravioleta; 1988), novela que trata la exploración personal y artística de una pintora que busca redefinirse mediante su arte, y que lucha por capturar el color exacto del cielo para completar una obra y a la vez sentirse ella misma completa. Alma Luz Villanueva ha publicado varios libros de crítica literaria y algunas antologías de literatura femenina chicana. En la actualidad desempeña el cargo de profesora de escritura creativa en la Universidad de California, en Santa Cruz.

En su novela *Delia's Song* (La canción de Delia; 1989), Lucha Corpi explora el tema de la relación entre los sexos y la búsqueda de la identidad en medio de las protestas sociales ocurridas durante la década de 1960 en el campus de la Universidad de California en Berkeley. Aunque la obra requiere un pulido mayor, conmueve por su sinceridad y por la inocencia e integridad de la protagonista central, una joven estudiante universitaria.

Irene Beltrán Hernández ganó el «Premio Benjamín Franklin» en 1992, por su novela *Heartbeat Brumbeat* (Latido de corazón, sonido de tambor; 1992), en la que se cuenta la historia de una adolescente que busca establecer su identidad. Hija de un México-americano y de una madre del pueblo navajo, experimenta una serie de conflictos personales y culturales que la llevan a darse cuenta de quién es en verdad. Irene Beltrán Hernández también ha publicado otra novela, *Across the Great River* (Al otro lado del gran río; 1989).

Aunque de ascendencia mixta, de padre español y madre mexicana, Sylvia López Medina se considera una escritora chicana. Publicó en inglés su novela *Cantora* (1992), que trata la búsqueda de su protagonista central, quien desea conocer la verdadera historia de su familia; al investigarla aprende, mediante el ejemplo de las cuatro generaciones de mujeres que la precedieron, la necesidad de ser independiente y desafiar las normas de la sociedad.

Finalmente, hemos de hablar de la más conocida escritora chicana de prosa: Sandra Cisneros. Ningún escritor México-americano ha recibido tantos elogios de la crítica, ni tanto entusiasmo del público lector, como esta

escritora. Sus colecciones de cuentos *The House on Mango Street* (La casa de la calle Mango; 1984) y *Woman Hollering Creek* (El riachuelo Mujer Gritando; 1991) representan los momentos artísticos más logrados del feminismo norteamericano. La comunidad literaria espera con ansiedad su primera novela, en la cual Cisneros ya trabaja.

La novela puertorriqueño-americana

La comunidad puertorriqueña de los Estados Unidos difiere mucho de la de los mexicanos. Ante todo, ellos no fueron incorporados a la cultura de habla inglesa de un solo plumazo, como lo fueron millares de mexicanos con el Tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848; además, tienen absoluta libertad de residir en la isla o en el continente. Esto último ha creado una mentalidad de exilio que se muestra con claridad en la literatura borinqueña de los Estados Unidos. La comunidad artística puertorriqueña ha postergado durante mucho tiempo su adaptación a la cultura dominante del país en que residen. Sus creaciones literarias siempre fueron consideradas productos de la isla, y no del ambiente en el cual fueron escritas.

Las últimas tres décadas, sin embargo, han visto algunos cambios que significan que una nueva generación de escritores está dispuesta a enfrentarse a la realidad de ser puertorriqueño-americanos, y de cómo esto crea la necesidad de redefinirse. Las primeras manifestaciones novelescas de este grupo se expresan en forma de ficciones de carácter autobiográfico, cuyo origen se encuentra en el género de las «memorias» que escribían los primeros emigrantes borinqueños. Las primeras obras de este tipo, escritas en inglés, fueron *These Mean Streets* (Estas calles crueles; 1967), de Piri Thomas, y *Nilda* (1974), de Nicolasa Mohr. Estas novelas testimoniales narran en primera persona la lucha cotidiana que existe entre ser americano o ser puertorriqueño.

Los últimos años han visto el nacimiento de la auténtica novela puertorriqueño-americana. Judith Ortiz-Cofer publicó *The Line of the Sun* (La línea del sol; 1989), que logró incluirse entre los «Veinticinco Libros Memorables» del año, según el Sistema de Bibliotecas de la ciudad de Nueva York. Abraham Rodríguez publicó *Spidertown* (Pueblo de araña; 1993), que

la crítica ha juzgado como la obra puertorriqueño-americana más importante desde la de Piri Thomas. Trata la historia de un adolescente que vive y sobrevive en las calles infestadas de narcotraficantes y violencia, y que al final todavía cree en un mañana mejor. Víctor Rodríguez (que no tiene parentesco alguno con Abraham Rodríguez) publicó *Eldorado in East Harlem* (Eldorado en el este de Harlem; 1992), novela que relata la vida de un adolescente que reside en las peligrosas calles de ese notorio barrio durante la década de 1960. Aunque la novela puertorriqueño-americana aún se encuentra en la infancia, su futuro se ve muy prometedor.

La novela cubano-americana

Al igual que la literatura borinqueña de los Estados Unidos, la literatura cubana aparece ya en el continente a finales del siglo XIX, cuando la isla estaba involucrada en una feroz guerra de independencia contra España. No debemos olvidar que José Martí escribió muchas de sus obras como exilado político, residiendo en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, el momento histórico que mejor define la novela cubano-americana es la toma de poder por parte de Fidel Castro y el Partido Comunista cubano en 1959, y el éxodo que este acontecimiento provocó; con la diferencia frente a los puertorriqueños, de que los cubanos no podían retornar a su patria.

La novela de las primeras dos décadas de los cubanos residentes en los Estados Unidos se caracteriza por su violenta condena al régimen de Castro. Es, sin duda, un afán novelístico que podemos definir como literatura cubana del exilio. Las obras escritas durante este período no tratan en absoluto el tema de lo que es ser cubano en los Estados Unidos. No es hasta la publicación de *La vida es un special* (1981), novela de Roberto Fernández, que trata mediante situaciones humorísticas y absurdas, lo que significa ser cubano y vivir en el barrio de la Pequeña Habana (Little Havana) en Miami. Esta obra representa la transición artística entre la realidad del exilado cubano y la realidad del cubano-americano. Además de esta novela, Roberto Fernández ha publicado *La montaña rusa* (1985) y, en inglés, *Raining Backwards* (Lloviendo al revés; 1988). Actualmente, Roberto Fernández se desempeña como profesor de español en la Florida State University, en Tallahasee.

Indiscutiblemente, el cubano-americano Óscar Hijuelos es el más conocido representante de la novela hispana de los Estados Unidos. Su primera novela, *Our House in the Last World* (Nuestra casa en el último mundo; 1983) recibió el «Rome Prize», de la Academia e Instituto Americano de Artes y Letras. La obra relata las vidas de una familia emigrada de Cuba durante la década de 1930, y los conflictos que ocurren entre padres e hijos al adaptarse las diferentes generaciones a la cultura dominante. Considerada como obra semiautobiográfica, la primera novela de Hijuelos «no pronosticaba una ilustre trayectoria, [pero] sirvió para exorcizar algunos fantasmas»⁷. La segunda novela del cubano-americano lo consagró como una de las grandes figuras de la literatura contemporánea norteamericana. *The Mambo Kings Play Songs of Love* (Los Reyes del Mambo tocan canciones de amor; 1989) obtuvo el Premio Pulitzer de 1989, la más destacada distinción de los Estados Unidos. Sin duda alguna, se trata de la más lograda novela escrita por un hispano-estadounidense. En ella, Hijuelos recrea el ambiente de Nueva York durante la década de 1950 cuando el mambo causaba furor en Norteamérica. Dos hermanos, emigrados de Cuba, buscan la fama en los Estados Unidos, y la alcanzan durante un efímero momento en *I Love Lucy*, el programa de televisión más popular de la época, cuando aparecen en él como primos de Desi Arnaz, y cantan su gran éxito «Bellísima María de mi alma». Cuando ya parecía que habían logrado su objetivo, muere uno de ellos en un accidente automovilístico. La segunda mitad de la novela continúa con el protagonista sobreviviente, quien nunca se recupera de la muerte de su hermano, y la tristeza y la idea de la fama perdida lo acompañan hasta su muerte muchos años después. Es una novela apasionante, y escrita con admirable destreza. La recién publicada novela de Hijuelos *The Forteen Sisters of Emilio Montez O'Brien* (Las catorce hermanas de Emilio Montez O'Brien; 1993) se refiere a una familia de madre cubana y padre irlandés, que emigra a Pennsylvania a principios de siglo. Los lectores acceden a las experiencias de esas vidas mediante los recuerdos de Margarita Montez O'Brien, la hija mayor. Es otra obra magistral que evoca recuerdos de *El amor en los tiempos del cólera*, de García Márquez, y sitúa al novelista cubano-americano como uno de los mejores escritores contemporáneos en lengua inglesa.

7. Ilan Stanvas, «Óscar Hijuelos, novelista», *Revista Iberoamericana*, 57 (1991), pp. 673-677.

Además de Hijuelos, se destacan otros novelistas como Virgil Suárez, autor de *Latin Jazz* (Jazz latino; 1987), en la actualidad profesor de español en la Louisiana State University, en Baton Rouge; y también Cristina García, autora de *Dreaming in Cuban* (Soñando en cubano; 1992), objeto de magníficas reseñas críticas.

Novelistas hispano-estadounidenses de otras ascendencias

Es necesario mencionar a dos novelistas que no pertenecen a los grupos hasta aquí tratados. Julia Álvarez, nacida en la República Dominicana y emigrada a los Estados Unidos a temprana edad publicó la novela *How the Garcia Girls Lost Their Accents* (Cómo las muchachas García perdieron su acento; 1991). La obra fue objeto de muchos galardones, y en particular el ser denominada como «Libro del año» por la Asociación Americana de Bibliotecas. Elena Castedo, española de nacimiento y criada en Chile, emigró ya adulta a los Estados Unidos, donde publicó *Paradise* (Paraíso; 1991), novela finalista en el prestigioso National Book Award.

Conclusiones

A pesar de las distintas ascendencias representadas en la literatura hispana de los Estados Unidos, encontramos en ésta muchos temas comunes: el lugar predominante que ocupa la familia en la vida del individuo; la urgente necesidad de establecer una identidad, no solo entre los mismos hispanos, sino también frente a los demás grupos culturales de la nación; los problemas y beneficios del bilingüismo; la posibilidad de los milagros y la magia en la vida cotidiana; y, desde luego, los esfuerzos por encontrar un sitio en esa sociedad de habla inglesa.

A la vez que el público se empieza a enfrentar a la realidad de la multiplicidad de sus culturas, negada por la mayor parte de su historia, y también frente al auge de la cultura y de la lengua española dentro de sus fronteras, las universidades ofrecen un ambiente propicio para estudiar las literaturas étnicas. Las revistas literarias y académicas, así como las de consumo popular, proporcionan un foro en el cual los amantes y los estudiosos de lo hispano pueden dialogar en torno a su historia, su cultura, sus lenguas (el español y, sí, el inglés), y sus preocupaciones artísticas.

El «boom» de la novela hispana de los Estados Unidos ha comenzado. Las casas editoriales más prestigiosas del país están contratando en números sin precedentes a los jóvenes talentos. Estos escritores empiezan a ganar no solo respeto, sino también la admiración de los lectores norteamericanos. Y el número de novelistas hispanos dentro de los Estados Unidos solamente podrá crecer en la misma medida en que las nuevas generaciones emigradas de todos los países de habla española respondan a la pregunta de cuál es su sitio en esta sociedad. Este importante fenómeno de las letras hispanas se expresa en una voz nueva, segura de sí, distinta en lengua de la latinoamericana, pero que no por esto deja de ser muy nuestra (*).

(*) El autor expresa su agradecimiento al profesor D. Ramón Díaz Solís, su colega en la Appalachian State University, por las valiosas sugerencias en cuanto al contenido y a la forma de este trabajo.